

# Las tipificaciones de la ceguera en cinco novelas de Benito Pérez Galdós

Mariana Agustina Romano

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán

[marianaconletras@gmail.com](mailto:marianaconletras@gmail.com)

## Resumen

Este trabajo se propone estudiar la ceguera y sus tipificaciones en cinco obras pertenecientes al género narrativo, del escritor Benito Pérez Galdós. El corpus seleccionado, consiste en cinco novelas. Ellas son: “*Marianela*” (1878), dos de la tetralogía “*Torquemada*” (“*Torquemada en la Cruz*”, 1893 y “*Torquemada en el Purgatorio*”, 1894), “*Misericordia*” (1897), y “*Cánovas*” (1912). Los personajes de las novelas de Galdós, y en particular, los personajes ciegos, son construidos como motores de contestación o legitimación de costumbres o instituciones, y en su construcción no sólo incorporan representaciones de los estereotipos, sino también de una diversidad de discursos ideológicos y estéticos, como los del cristianismo, el catolicismo, así como también del realismo, el naturalismo y el espiritualismo. Aquí, se analizará someramente, sólo un personaje ciego correspondiente a una de las cinco novelas mencionadas. Este es Pablo Penáguilas (de “*Marianela*”).

**Palabras clave:** Ceguera; tipificación; novelas; Motores de contestación; cristianismo.

## Pablo, motor de legitimación

La novela transcurre en el pueblo minero de Socartes. Allí, existen claramente dos clases sociales bien diferenciadas: la clase burguesa, dueña del capital y los medios de producción (Carlos Golfín y familia) y, por otro lado, los trabajadores, que deben ganar su dinero, día a día, en condiciones de explotación y miseria (familia Centeno).

El tiempo del relato se corresponde con el tiempo de producción del mismo (siglo XIX). Esto, lo podemos corroborar con la fuerte superposición o contraposición de espacios que hay en la novela (paisajes naturales en choque con la naciente industrialización). Además, Francisco Penáguilas (padre de Pablo) es un personaje de transición entre el viejo mundo rural y el nuevo mundo urbano.

El argumento de la novela tendrá como primer eje, una cuestión social relacionada con los rápidos y bruscos cambios de la modernidad, y como segundo eje, una cuestión filosófica vinculada al primero: si la modernidad trae la ciencia, esta ciencia, esta última derrotará a la imaginación y la fantasía, ceguera de Pablo y Marianela. También se pone en

tensión la relación entre el ser y el parecer, entre lo que se ve y lo que se imagina: cuando Pablo está ciego, cree estar enamorado de su lazarillo Nela. Cuando la operación de cataratas tiene éxito, la olvida, para enamorarse repentinamente de su prima Florentina, visualmente más atractiva que Marianela.

“-Tienes bondad sin igual y fantasía seductora. De todo lo que Dios tiene en su esencia absoluta te dio a ti parte muy grande. Bien lo conozco; no veo lo de fuera, pero veo lo de dentro, y todas las maravillas de tu alma se me han revelado desde que eres mi lazarillo...¡Hace año y medio! Parece que fue ayer cuando empezaron nuestros paseos... No, hace miles de años que te conozco. ¡Porque hay una relación tan grande entre lo que tú sientes y lo que yo siento!... Has dicho ahora mil disparates, y yo, que conozco algo de la verdad acerca del mundo y de la religión, me he sentido conmovido y entusiasmado al írte. Se me antoja que hablas dentro de mí.” (Pérez Galdós, 1960 :80).

“Antes me decían eso y yo no lo quería creer; pero después que tengo conciencia del mundo visible y de la belleza real, lo creo, sí, lo creo. Eres un tipo perfecto de hermosura; no hay más allá, no puede haberlo...” (Pérez Galdós, 1960: 249).

Pablo es un señorito de clase media-alta, que vive con su padre Francisco en Sócrates. Su madre murió cuando él nació y desde pequeño es ciego. Su padre siempre intenta complacerlo, pero en su interior sufre, pues desea que su hijo vea. Pablo pasea por todo el pueblo y lo conoce muy bien, pero a menudo, se siente solo. Por eso, siempre está acompañado por su lazarillo, Nela. Ella le describe cómo se ven los objetos, y frecuentemente suceden intercambios de opinión contrastantes, ya que Pablo, conoce a los objetos, sucesos e ideas por lógica y razonamiento, por el contrario, los demás personajes especialmente Marianela, los conocen a través de las impresiones que la vista deja en ellos:

- ¿Y esas cosas hermosas...?

-Son sus ojos, tonto. Bien lo comprenderías si tuvieras los tuyos. Quien no ha visto una nube blanca, un árbol, una flor, el agua corriendo, un niño, el rocío, un corderito, la luna paseándose tan maja por los cielos, y las estrellas, que son las miradas de los buenos que se han muerto... (Pérez Galdós, 1960: 79).

Sobre los tópicos de la ceguera, el amor, la apariencia, el ser y el parecer, se debe destacar que Galdós los seguirá trabajando posteriormente desde otras otredades como el ciego Almudena y la anciana mendiga en *“Misericordia”*.

“-Ahora me río yo -añadió él- de mi ridícula vanidad de ciego, de mi necio empeño de apreciar sin vista el aspecto de las cosas... Creo que toda la vida me durará el asombro que me produjo la realidad...” (Pérez Galdós 1960 :249).

Trinis Antonieta Mesina Fajardo, en su artículo *Nombres y símbolos en Marianela* (2010) explica que Pérez Galdós no escoge los nombres de sus personajes al azar. En relación a Pablo dice: “El nombre Pablo es bastante difundido. Deriva del latín y significa pequeño, débil.” (2010) El protagonista, de hecho, es frágil, y no solo por su incapacitación física. Su padre es quien decide por él y quien lo hace desistir de su intención de prolongar su romance con Nela: “—Mi padre, a quien he confesado mis errores, me ha dicho que yo amaba a un monstruo...Ahora puedo decir que idolatro a un ángel dirá Pablo, inadvertidamente, en presencia de Marianela” (Pérez Galdós 1960:220)

También podemos pensar el nombre “Pablo”, como una metáfora de su dependencia con los demás: primero con su padre, luego con Nela, y por último con Florentina. Como si su condición física lo sumiese en un estado de infantilización o minoría de edad perpetua.

-Sí, sí... pero no estés mucho tiempo fuera. Cuando no te veo, estoy muy solo... Me he acostumbrado a verte, y estos tres días me parecen siglos de felicidad... No me robes ni un minuto. Decíame anoche mi padre que después de verte a ti no debo tener curiosidad de ver a mujer ninguna. (Pérez Galdós 1960: 248).

Joaquín Casaldueiro en *Vida y obra de Galdós* (1951) explica que Benito Pérez Galdós debió haber tenido contacto con la filosofía comtiana y de esta manera, pudo diseñar a algunos de los personajes principales de *Marianela*. Así, *Marianela* correspondería a un estado teológico de la evolución humana; Pablo, a un estado metafísico, y Teodoro Golfín (el doctor que opera a Pablo) al estado positivo, que es el último de la evolución humana:

“- ¿Ciego de nacimiento? -dijo Golfín con vivo interés que no era sólo inspirado por la compasión.

-Sí, señor, de nacimiento - repuso el ciego con naturalidad. No conozco el mundo más que por el pensamiento, el tacto y el oído. He podido comprender que la parte más maravillosa del universo es esa que me está vedada. Yo sé que los ojos de los demás no son como estos míos, sino que por sí conocen las cosas; pero este don me parece tan extraordinario, que ni siquiera comprendo la posibilidad de poseerlo. (Pérez Galdós 1960: 15).

- ¿Brilla mucho el sol, Nela? Aunque me digas que sí, no lo entenderé, porque no sé lo que es brillar.

-Brilla mucho, sí, señorito mío. Y a ti ¿qué te importa eso? El sol es muy feo. No se le puede mirar a la cara.” (Pérez Galdós 1960: 73).

Coincidimos con Casaldiero en que Galdós puede haber diseñado sus personajes en base a los estados de la evolución humana propuestos por Comte. Aun así, creemos que asignar a Pablo al estado metafísico es sólo un vértice de análisis. Pensar en la estrecha relación que establece Pablo con su entorno ambiental y cómo se relaciona con los demás, nos parece fundamental en esta obra:

“-Ya veo que esas cosas no se pueden explicar. Antes me formaba yo idea del día y de la noche. ¿Cómo? Verás: era de día, cuando hablaba la gente; era de noche, cuando la gente callaba y cantaban los gallos. Ahora no hago las mismas comparaciones. Es de día, cuando estamos juntos tú y yo; es de noche, cuando nos separamos”. (Pérez Galdós 1960 :74).

Óscar Alvarado Vega en su ensayo “*La apertura de la visión como ceguera metafórica*” (2008) considera el paso de la ceguera a la visión de Pablo, como una metáfora del ciego que ve y el vidente que no ve:

“La belleza interior se ve desplazada por el surgimiento de una belleza pasajera, pero demoledora: la de lo exterior, ante la cual Marianela nada puede hacer. A propósito de esto, la curación, que simbólicamente implica la apertura a una nueva vida, se constituye en la puerta que conduce también a la muerte, pues la finalización de la ceguera física se manifiesta en la aparición de la ceguera interior, en tanto esta adquiere una significación especial en Galdós”. (Alvarado Vega 2008:117).

Consideramos muy acertada la observación que Ricardo Gullón desarrolla acerca de la temática de la ceguera en Galdós:

“La ceguera en Galdós tiene significación definida; dentro de su novelística el ciego es el vidente; no ve como los demás mortales, pero ve de otra manera: lo que no puede descubrir quien tiene los ojos sanos...la ceguera permite una concentración en el pensamiento y la ideación que lleva a nuevas entidades mentales, presentimientos, acaso, que no se realizarán, pero operan con extremado poder sobre quien los experimenta.” (Gullón 1966: 225).

Apoiando esta hipótesis, Mesina Fajardo (refiriéndose al nombre Pablo) agrega que:

“El nombre es simbólico, alude al apóstol San Pablo, que gracias a una luz divina se convierte al cristianismo, aunque esa misma luz lo dejará ciego. De la misma manera, Pablo nace a la luz, pero en el instante en que recobra la vista y comienza a descubrir la realidad visible, la hermosura de Florentina lo ciega, haciéndole olvidar el idilio, la pasión, los días felices pasados con la huérfana” (2010:80)

“- ¡Te lo dice tu corazón! ¿Y por qué no han de ser ciertos estos avisos? -manifestó Pablo con ardor-. Sí, las almas escogidas pueden en casos dados presentir un suceso. Yo lo he observado en mí, pues como el ver no me distrae del examen de mí mismo, he notado que mi espíritu me susurraba cosas

incomprensibles. Después ha venido un acontecimiento cualquiera, y he dicho con asombro: Yo sabía algo de esto”. (Pérez Galdós 1960: 98).

## Conclusiones

Pudimos observar, en primer lugar, que el personaje de Pablo Penáguilas se constituye como motor de legitimación de la sociedad burguesa del siglo XIX, en tanto reafirma la ciencia, la modernidad, el capitalismo, el cristianismo y el colonialismo europeo. En segundo lugar, podemos concluir que la visión que adquiere es una metáfora de Europa que bajo un aparente discurso conciliador, se torna ciega ante las sociedades que oprime en pos de “la modernidad”. La ceguera física de Pablo es un mal que la ciencia cura, pero esta, mata a Marianela, a su otredad y a la fantasía, que en definitiva, se opone a la industria.

## Bibliografía:

Alvarado Vega, Óscar Gerardo. 2008. “La apertura de la visión como ceguera metafórica”. *Espiga*, N° 16-17.: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467847230009>> [Consulta: 9 de febrero de 2020].

Casalduero, Joaquín. 1951. *Vida y obra de Galdós*. Madrid: Gredos.

Gullón, Ricardo. 1966. *Galdós, novelista moderno*. Editorial Gredos. Madrid.

Mesina Fajardo, Trinis Antonieta. 2010. “Nombres y símbolos en Marianela”. *Castilla, Estudios de Literatura*, I. <[www.dialnet.es](http://www.dialnet.es)> [Consulta: 31 de marzo de 2020].

Pérez Galdós, Benito. [1878] 1960. *Marianela*. Madrid: F.C. Sainz de Robles. Aguilar.